

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA  
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 60

Quito-Ecuador, diciembre del 2003

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador / 7-24

*Carlos Larrea y Jeannette Sánchez*

El rumbo de una democracia militar / 25-37

*Hernán Ibarra*

¿En las puertas de un mundo nuevo? Neoimperialismo y respuestas / 39-50

*Mariano Aguirre*

Conflictividad socio política Julio-Octubre 2003 / 51-57

## TEMA CENTRAL

El nuevo orden antiterrorista mundial / 59-89

*J. Sánchez Parga*

Vivir con miedo, morir en el terror. Chile, 1973-1990 / 91-104

*Loreto Rebolledo*

El impacto de ETA sobre el sistema político Vasco / 105-126

*Pedro Ibarra*

Latinoamérica y el terrorismo de posguerra fría / 127-145

*Francisco Rojas Aravena*

La lucha estadounidense contra el terrorismo / 147-157

*José María Tortosa*

Que se lleven sus matanzas a otra parte, que no me dejan ver la telenovela / 159-170

*Carlos Monsiváis*

## ENTREVISTA

Otra mundialización es posible

Entrevista realizada a Francois Houtart / 171-176

## **DEBATE AGRARIO –RURAL**

Los “intermediarios buenos”: ideales teóricos, sobrevivencia y mercados / 177-190

*Tiziana Cicero*

Vendiendo su mejor recurso a bajo precio: el caso de los comuneros  
de Santa Elena / 191-205

*María José Castillo y Richard Beilock*

## **ANALISIS**

Identidades y movilización: la frontera entre la acción comunitaria  
y la instrumentalización de los artefactos culturales: el caso Guayaquil / 207-221

*Santiago Basabe Serrano*

Individuo, comunidad y derechos humanos: el caso Boliviano / 223-240

*H.C.F. Mansilla*

Autosuficiencia nacional / 241-252

*John Maynard Keynes*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

El precio del petróleo. Conflictos socioambientales y gobernabilidad  
en la Región Amazónica / 253-258

*Guillaume Fontaine*

*Comentarios: Jorge León*

# TEMA CENTRAL

## El nuevo orden antiterrorista mundial

J. Sánchez Parga

*El enorme diferencial de fuerzas y potencias en el mundo actual ha generado el terrorismo de los más débiles y provocado el antiterrorismo de los más poderosos como parte del “nuevo orden global”. Con este presupuesto se abordan tres cuestiones: las estrechas articulaciones entre imperialismo norteamericano, nuevo orden mundial y guerra contra el terrorismo; la enorme maquinaria ideológica legitimadora del antiterrorismo; las profundas contradicciones políticas de la guerra antiterrorista. Concluye un breve tratado del “enloquecimiento de los poderes” en la sociedad moderna y en el marco de “the War on Terrorism”.*

**L**a cuestión es saber –dijo Humty Dumpty – quien manda... y punto”  
(Lewis Carrol, *Alicia a través del espejo*).

“La violencia no es sino la más flagrante manifestación de poder”

(Hannah Arendt, *Crisis de la república*).

La tesis que nos proponemos argumentar es que el nuevo orden mundial se constituye como antiterrorista, ya que cualquier violencia a su interior y en contra de dicho orden no puede ser más que terrorista y declarada como tal. Según esto, y por muy paradójico que parezca, es el ordenamiento antiterrorista

del mundo el que provoca el terrorismo y no al contrario.

Nunca hubo un “orden nuevo” sin un nuevo desorden; en la actual globalización el nuevo orden mundial es *anti-terrorista* y el nuevo desorden *terrorista*. Lo realmente nuevo en el mundo no es el terrorismo, que en sus más diversas formas, variantes y situaciones siempre existió, sino el antiterrorismo o la “guerra contra el terrorismo” (*war on terrorism*); este fenómeno inédito, que es necesario explicar, constituye el real acontecimiento que marca la historia moderna desde el 11 de septiembre del año 2001, cuyas causas han de buscarse en la larga duración de procesos anteriores

y de sus también largas proyecciones en el futuro<sup>1</sup>. Como todo gran acontecimiento esta fecha no puede alcanzar todo su sentido más que inscrita en la larga duración de la historia, en su mucho antes y su mucho después. El terrorismo actual no tiene nada que ver con las causas y formas históricas, las razones y estrategias políticas de los terrorismos de los años 70; el actual ha de ser comprendido dentro del nuevo orden global, referido a la guerra antiterrorista y a su conducción por parte de Estados Unidos<sup>2</sup>.

Al desaparecer el equilibrio entre las grandes potencias mundiales mantenido durante la *guerra fría* y la incorporación de todo el hemisferio socialista al núcleo político de dominación del orden mundial, todas las otras fuerzas y poderes en el mundo han quedado desalineados y sólo ellos podrían convertirse en una posible amenaza para el futuro: cualquier fuerza bélica o cualquier poder nuclear, cualquier amenaza militar, que no se encuentren integradas, "alineadas" al nuevo ordenamiento del mundo y a sus potencias dominantes (OTAN) aparecerían como un peligro terrorista. Era necesario

legitimar junto con el nuevo orden económico (capitalista) y cultural (Occidente) un nuevo orden militar (antiterrorista), que por todos los medios por muy ilegales y destructivos que fueran, aniquilaran toda posible amenaza y oposición. Este nuevo orden antiterrorista global encontró en los atentados del 11 de septiembre su mito fundador y la justificación de una venganza "infinita" (*ever-lasting*).

La guerra antiterrorista será larga, ya que constituye una parte fundamental del nuevo orden político global y en particular del programa de dominación de los EEUU. Mientras haya guerra antiterrorista Washington podrá seguir legitimando su liderazgo militar en el mundo. De hecho, no hay cumbre política, no hay encuentro de jefes de Estado, ni reuniones de gobernantes, ni ruedas de prensa tras cualquier diálogo oficial en cualquier parte del mundo, que no concluyan con una obligada declaración de "guerra contra el terrorismo". Más que el terrorismo es la guerra antiterrorista que obliga a una reconfiguración geopolítica en el mundo, a una redefinición del orden jurídico y policial y hasta de

---

1 Un hecho histórico *hace historia* en la medida que rompe el curso de las sucesiones e inaugura nuevos procesos; pero la eficacia de tal acontecimiento ha de ser por ello explicada en procesos muy anteriores que lo preparan y será capaz de interpretar los acontecimientos futuros durante largo tiempo. "No necesitamos buscar un nombre a la era de la post-guerra fría. Desde ahora será conocida bajo el nombre de la era del terrorismo". Ch. Krauthammer (*International Herald Tribune*, 14.09.2001) acierta pero se equivoca de denominación, pues son las fuerzas dominantes del antiterrorismo las que dan nombre a la nueva era.

2 La revista *Esprit*, n. 94-95, oct. - nov. 1984 presenta un *dossier* sobre los terrorismos de los años 70; los artículos de Philippe Raynaud, "Les origines intellectuelles du terrorisme" y Michael Wieiorka, "Comment devient-on terroriste?" son tan ilustrativos de las diferencias, como las que presentaba el terrorismo anarquista.

la misma política y de la misma guerra. Y sin embargo, es la guerra antiterrorista que cada vez con mayor evidencia aparece ante los analistas más diversos como la principal amenaza para la seguridad y la paz en el mundo, y no tanto el mismo terrorismo. Nunca el armamentismo militar había alcanzado dimensiones tan enormes y nunca el orden legal internacional había sido tan transgredido como en la actualidad en nombre del antiterrorismo<sup>3</sup>.

Si el terrorismo moderno en su forma global ha de ser explicado no sólo a partir del declive de los Estados nacionales y de su pérdida de "monopolio de la violencia legítima" sino también del nuevo orden político mundial, la guerra contra el terrorismo aparece como la expresión y consecuencia de esa nueva "soberanía" que pretende el nuevo orden político de la globalización y su conducción política por el imperialismo norteamericano<sup>4</sup>. Ahora bien el riesgo que amenaza al imperio en su dominio del orden mundial y en su conducción de la guerra antiterrorista es quedarse solo, descubriéndose como el verdade-

ro terrorista, ya que sí "la extrema forma del poder es la de Todos contra Uno, la extrema forma de la violencia es la de Uno contra Todos"<sup>5</sup>.

Por un lado, el nuevo modelo de terrorismo resulta la consecuencia directa e ineluctable del nuevo ordenamiento político del mundo, por otro lado la guerra antiterrorista, cada vez con mayor evidencia, se muestra necesaria para la consolidación de dicho orden global. Por esta razón es necesario entender el nuevo imperialismo norteamericano tanto dentro del ordenamiento político global como de la guerra antiterrorista. Finalmente ni el terrorismo ni el antiterrorismo, ni este orden político mundial ni el proyecto imperialista norteamericano son comprensibles al margen de los "macropoderes económicos" (U. Beck), que realmente gobiernan los poderes políticos en el mundo. La postguerra fría y la consolidación de los metapoderes en el mundo exigían una nueva división del mundo, diferente y más efectiva que la precedente división (Norte / Sur), un nuevo modelo de conflicto, no ya económico ni político sino

- 
- 3 Un balance de los últimos cuatro años con su cómputo de víctimas y destrucciones en todos los lugares del mundo demostraría que la guerra antiterrorista ha cobrado muchos centenares de miles de víctimas, mientras que las del terrorismo no rebasan la decena de miles; la conclusión es que la guerra antiterrorista es más mortífera que el terrorismo
  - 4 En un estudio anterior, "El terrorismo y sus enemigos: el ocaso de la política", presentado en el Congreso de Filosofía Política de Alcalá de Henares, septiembre 2002, habíamos enfocado el fenómeno terrorista desde las nuevas formas de violencia y despolitización surgidas a consecuencia del declive de los Estados nacionales en cuanto "monopolio de la violencia legítima".
  - 5 Hannah Arendt, *Crisis de la República*, Taurus, Madrid, 1998: 144. De ahí el denodado afán de Washington de no quedarse sólo en su guerra contra el terrorismo, ni siquiera en su guerra contra Irak; lo que pretendía no era sumar fuerzas, que no necesitaba, sino evitar quedarse sólo contra todos.

cultural y terrorista / antiterrorista, y un nuevo miedo que movilizara los imaginarios y las inseguridades (el Islam).

### 1. El nuevo orden político mundial y su conducción imperialista

La guerra fría que dividió el mundo y mantuvo un equilibrio geopolítico entre dos bloques hemisféricos con sus respectivas potencias nucleares, comenzó a ser políticamente ganada (por EEUU) y perdida (por la URSS) por razones económicas, con el proceso de internacionalización del sistema capitalista y no del sistema comunista. Sin olvidar que la guerra fría tuvo también sus guerras no declaradas con centenares de miles de víctimas<sup>6</sup>. El socialismo estaba ya vencido desde el inicio y mucho antes de la crisis de la Unión Soviética y de la caída del muro de Berlín, incapaz de internacionalizarse y volverse global permite la hegemonía y el dominio al capitalismo, que emprende, ya a partir de la Segunda Guerra Mundial, su imparable proceso de internacionalización y mundialización. Por eso, el modelo de globalización actual se encuentra determinado por la mayor capacidad de internacionalización del capital y no del comunismo, y por eso también son los

EEUU la potencia económica que lidera la dominación política del nuevo orden mundial.

Mientras que la *Guerra fría* permitió la conformación de un bloque de países “no alineados”, en la actual guerra caliente contra el terrorismo, no hay cabida alguna ni siquiera para los indecisos, ya que la disyuntiva se ha vuelto radicalmente brutal y ha sido conjugada de muchos modos: “quien no está con nosotros está contra nosotros”<sup>7</sup>. Nunca un enemigo “exterior” produjo una alianza tan global y tan estrecha a su interior: “las grandes potencias del mundo nos encontramos del mismo lado, unidos por los mismos peligros comunes de la violencia terrorista y el caos”<sup>8</sup>; lo que en otras palabras significa reconocer que el terrorismo y el caos sólo pueden provenir de los países débiles, pequeños y empobrecidos<sup>8</sup>. Sin embargo, el problema no es la violencia en sí, más o menos puntual u ocasional, sino el poder real al que responde: “todo depende del poder que haya detrás de una violencia” (H. Arendt, p. 151); y todo el mundo ha de rendirse ante la evidencia de la enorme desigualdad entre el poder existente tras el antiterrorismo y el poder inexistente tras el terrorismo.

- 
- 6 No hay que olvidar Corea y Vietnam ni medio siglo de carnicerías de víctimas civiles de las dictaduras latinoamericanas.
  - 7 Ironías de la historia e ingenuidades irresponsables de la prensa: al día siguiente del 11 de septiembre el diario *Le Monde* exhibía un enorme epígrafe en su primera página: “Todos nosotros somos americanos”. Desgraciadamente aquella emotiva y desafortunada frase se volvió un siniestro presagio: hoy quien no sea norteamericano corre el serio riesgo de volverse sospechoso de terrorismo.
  - 8 Joseph S. Nye Jr. “Poder y estrategia de los Estados Unidos después de Irak” en *Foreign Affairs*, julio-sept. 2003.

El efecto combinado del fin del ciclo del Estado-nación y su decline, junto con las consecuencias devastadoras del neoliberalismo han generado una “geopolítica del caos”, que dará lugar a fenómenos de terror y terrorismo, y finalmente a una guerra antiterrorista con su política de guerra preventiva sustitutiva de la teoría de la disuasión<sup>9</sup>. De esta manera la globalización que había comenzado a desarrollarse y manifestarse en su dimensión más socio-económica y técnico-comunicacional termina descubriendo su verdadera naturaleza, todo su poder y alcance políticos. Un nuevo orden nunca es sólo económico, político e ideológico, sino también militar; siempre requiere de poderes políticos pero también de fuerzas armadas. Y si el nuevo ordenamiento global del mundo empezó siendo económico, ya que eran el ámbito, las fuerzas e intereses económicos los dominantes, ahora trata de dotarse también de un orden político y por supuesto militar: la guerra antiterrorista es el campo de batalla de ese nuevo ordenamiento militar del mundo. Recordar que la figura de la

*guerra preventiva*, ya desde los pensadores escolásticos medievales era considerada contraria al derecho internacional, puesto que podía degenerar en una venganza arbitraria, obliga simultáneamente a reconocer los medios y procedimientos terroristas en los que ineluctablemente puede incurrir una tal guerra contra el terrorismo.

Sin ignorar que todos los países del mundo se encuentren interesados y comprometidos en la lucha contra el terrorismo, sería ilusorio desconocer que tal guerra global no sería posible sin la conducción de Estados Unidos, y que en esta guerra ponen a prueba toda su dominación militar, su hegemonía política y supremacía económica; en definitiva todo su proyecto neo-imperialista<sup>10</sup>. Es evidente que los EEUU siempre fueron imperialistas, pero únicamente a partir del 11 de septiembre no sólo manifestaron sino que también utilizaron una “ideología imperialista”, y hasta hicieron retórica de ella convirtiéndola en mensaje<sup>11</sup>. La conjunción del imperialismo con la tesis de la *guerra preventiva* hacen que ésta, además de injustifi-

---

9 En el mencionado estudio, “El terrorismo y sus enemigos o el ocaso de la política”, tratamos el fenómeno del terrorismo y antiterrorismo desde la perspectiva del decline de los Estados nacionales y una redefinición del “monopolio de la violencia legítima”. En el presente texto enfocamos la misma problemática desde “el nuevo orden político global”.

10 Qué pasa con el mundo cuando un solo país – un verdadero subcontinente – es susceptible de encarnar el poderío en el doble sentido de la potencia económica y militar?... Una política imperial es indisoluble de un espíritu de conquista o de erradicación de las amenazas” (Thérèse Delpech, *Politique du chaos. L'autre face de la mondialisation*, Seuil, Paris, 2002: 10).

11 Hassner cita una conocida declaración de Teodoro Roosevelt: “si no mantenemos nuestros valores bárbaros no podremos proteger nuestras instituciones civiles” (Entrevista a Pierre Hassner, “L'action préventive est-elle une stratégie adaptée? Les contradictions de l'empire américain”, en *Esprit*, n. 287, 2002: 75).

cable, se vuelve infinita e indiscriminada, al apoyarse sobre el dilema de la seguridad y la amenaza: "atacar a cualquiera antes de que pueda atacarme"; lo que generaliza la guerra hobbesiana de todos contra todos.

La conciencia imperialista se impone a los norteamericanos y sus gobernantes como una consecuencia lógica de su doble poderío económico y militar: nuevo, en cambio, es el uso retórico con fines de legitimación de la lógica imperialista, a la vez que condición y resultado rigurosos del nuevo orden mundial, que requería de una conducción política: "el imponente poder destructivo que sólo puede llegar a tener una democracia totalmente movilizada y altamente industrializada"<sup>12</sup>. Si el imperialismo perteneció siempre de manera más o menos implícita o virulenta a las mentalidades y políticas norteamericanas, nunca como ahora había sido tematizado de manera tan expresa, para formar parte de las agendas tanto de sus intelectuales como de los programas gubernamentales<sup>13</sup>. La real novedad en el complejo imperialista consiste en el inédito y enorme reforzamiento del poderío militar: "¿qué pasa en el mundo cuando un solo país – un verdadero

subcontinente – es susceptible de encarnar el poderío en el doble sentido de potencia económica y militar?... Una política imperial es indisociable de un espíritu de conquista o de erradicación de las amenazas"<sup>14</sup>.

Mientras que las lógicas y estrategias terroristas no pueden ser más que locales, aunque se inscriban en el marco de procesos históricos globales, la lógica antiterrorista sí es necesariamente global, idéntica a la del orden y dominación que dicha guerra sustenta y legitima. Desde esta perspectiva declaraciones que parecen fanfarronadas, como la de "combatiremos el terrorismo en todo el mundo", "en todo lugar y por todos los medios" (Bush y Sharon) adquieren una profunda racionalidad política; como la denuncia contra 60 países que podrían estar comprometidos con el terrorismo, ya que todo sospecho de terrorismo es tan terrorista como quienes no se oponen a los terroristas. Es el orden político global el que hace también necesariamente global la guerra antiterrorista. Y es la mundialización del anti-terrorismo que lo vuelve más peligroso que el mismo terrorismo, tanto por su poder de destrucción como por su capacidad para generar inseguridades y limi-

---

12 Max Boot, "La nueva forma estadounidense de hacer la guerra", *Foreign Affairs*, jul – sept, 2003. Este artículo muy representativo de los que aparecen en las revistas de análisis político norteamericanas ilustra de manera muy precisa la fusión de una mentalidad belicista e imperialista.

13 Más aún, en contra del consejo de T. Roosevelt, quien recomendaba "hablar con mesura cuando se porta un gran garrote", el discurso imperialista se ha vuelto cada vez más insolente: "si la gente quiere que seamos un poder imperial que así sea" (W. Kristel, *The Weekly Standard*, citado por J. S. Nye, o.c.).

14 Olivier Mongin, "Un an apres. Une entrée brutale et tardive dan l'apres guerre froide et la mondialisation", *Esprit*, n. 187, agosto. – sept. 2002: 10.

tar libertades<sup>15</sup>. El efecto devastador de la expansión imperialista actual es incomparable con el que tuvieron los imperialismos de la conquista de América en el siglo XV y el imperialismo colonial que inicia el tratado de Westfalia en 1858. El neoimperialismo asociado a la más moderna versión de la *devastación capitalista* hace que en la actualidad “estemos confrontados al inicio del desarrollo de una tercera ola de devastación del mundo por la expansión imperialista”<sup>16</sup>.

Por eso hay que explicar por qué la lógica y la potencia imperialistas del nuevo orden mundial se imponen casi coercitivamente a los mismos Estados y gobiernos, que interpretan y protagonizan dicho orden mundial. A pesar de tener la opinión pública de todos sus países en contra, a pesar de los riesgos y costos políticos futuros; a pesar de enfrentarse abiertamente contra la legalidad internacional, contra la ONU y el

sentimiento antibélico mundial, Bush, Blair y Aznar entre otros se precipitan en guerra contra Irak. Las lógicas e intereses y macropoderes económicos que los empujaban eran más fuertes que todas las otras fuerzas y valores políticos; y si pasaron por encima de todos los obstáculos e impedimentos, de todas las oposiciones en su contra, fue porque la guerra era imperialista y tenía que ser una actuación “soberana” y “absoluta”, libre de cualquier tipo de constreñimiento y compromiso; es decir más allá de la misma política<sup>17</sup>.

Una de las cualidades imperialistas que define la guerra contra el terrorismo, descubre su causa más profunda, es decir más oculta y estructural, la que precisamente la diferencia del terrorismo; es su carácter infinito, ilimitado; no tiene fin porque nada la frena y todo queda sometido como medio de todas sus actuaciones. Por eso el primer slogan ideológico-mediático de la guerra

15 Es opinión unánime de los expertos la imposibilidad de que los diversos terrorismos existentes puedan acceder al armamento nuclear, y las limitadas posibilidades para usar armas químicas y biológicas, las que por otro lado no tendrían los efectos de destrucción masiva que se les atribuye; mientras que de otra parte nunca fue tan colosal el armamentismo norteamericano, cuyo presupuesto para el 2002 – 2003 superaría los 400 mil millones de dólares: equivalente al conjunto de las quince potencias que le siguen en el orden militar mundial; y al PIB de Rusia.

16 Samir Amin & Francois Houtart, *Mondialisation des Résistances. L'Etat des luttes 2002*, L'Harmattan, Paris, 2002. El concepto marxista de *devastación del capitalismo* se refiere a la necesaria destrucción de toda aquella realidad que impide su desarrollo, incluso de aquellas realidades que en un determinado momento fueron necesarias y funcionales a dicho desarrollo. Por eso, si los imperialismos del siglo XVI y del siglo XIX no fueron tan devastadores es porque el desarrollo del capital no había alcanzado en esas épocas los ímpetus y dimensiones actuales.

17 “Los Occidentales están persuadidos que, puesto que los EEUU y los países de la Unión Europea son *democráticos*, sus gobiernos son incapaces de *querer el mal*, reservado a los regímenes dictatoriales del Oriente. Esta convicción les hace olvidar el peso decisivo de los intereses del capital dominante” (S. Amin & Fr. Houtart, 2002: 328).

imperialista fue *"everlasting justice"*; una contradicción demasiado flagrante que hubo de ser sustituida por *"everlasting freedom"*<sup>18</sup>. Es la idea de "infinito", sin impedimento ni limitación alguna, lo que el imperialismo antiterrorista trata de perennizar con su guerra, y que responde no a una lógica y dinámica políticas sino al irrefrenable desarrollo del capital. "Mundialización", "globalización", "nuevo orden mundial" son eufemismos inofensivos para encubrir la maquinaria del enriquecimiento ilimitado del sistema capitalista; incluso terrorismo y antiterrorismo no responden más que a un desplazamiento o coartada, para enmascarar los reales engranajes del mundo e historia actuales: la desenfrenada e ilimitada acumulación y concentración de riqueza. En esto precisamente nada puede el imperio ceder un ápice.

Aunque cabría preguntarse por qué el imperio ha emprendido un desarrollo de fuerza y armamento tan colosal, y por qué un despliegue militarista tan enorme, cuando son tan débiles, locales y dispersos los potenciales enemigos. El poderío del imperio no es para atacar a nadie sino para proteger ese orden mundial con su imponente capacidad de producción, acumulación y concentra-

ción de riqueza, tan incomparable en la historia. Es cualquier resistencia, el más mínimo ataque o amenaza lo que la maquinaria imperial está dispuesta a yugular. Por eso, aunque los campos de batalla tengan lugar en países tan alejados (Afganistán, Angola, Sudán, Libia o Irak), aunque sus ataques sean arrasadores, destructivas sus batallas, las guerras del imperio son siempre defensivas: proteger donde sea el orden económico capitalista. EEUU ya no tiene siquiera necesidad de declarar que todo el mundo es su "patio trasero" como se refería a América Latina en los 60 y 70; es por principio que las guerras del imperio son siempre defensivas y se legitiman como preventivas, puesto que el imperio ha dejado de ser colonial para volverse global<sup>19</sup>. EEUU se considera en estado de guerra no tanto porque se sienta realmente amenazada en su seguridad, ni porque haya sido afectada en su integridad política, sino en razón de su posicionamiento imperialista en el orden político mundial; por esto precisamente no sólo está "en pie de guerra" sino que fuerza a todos los demás países a entrar en guerra de acuerdo a la disposición política en dicho orden.

Todos los Estados nacionales en razón de su soberanía tuvieron pretensio-

18 La idea de "libertad" es ya un eufemismo en la tradición bélica norteamericana para encubrir o cambiar el sentido de la realidad: "fighters of freedom", luchadores de la libertad llamaron a "la contra" terrorista nicaragüenses apoyada por Washington; y "freedom fries" fueron bautizadas los "french frites" con motivo de la confrontación de Bush con Chirac durante la invasión de Irak por los EEUU.

19 "...el Norte siempre hegemónico ha emprendido una vasta reconstrucción del soporte de su supremacía y se dota de los medios para cerrar con candado el futuro en su provecho" (Sophie Bessis, *L'Occident et les autres. Histoire d'une suprématie*. La Découverte Paris 2001: 231).

nes aunque no todos condiciones imperiales; pero incluso aquellos que fueron capaces de construir un imperio (España, Inglaterra, Francia...) siempre encontraron el límite de otros Estados-nación con sus respectivas soberanías y respectivas pretensiones imperialistas. Actualmente, dentro del orden global, no hay ya lugar más que a un único imperio, el cual sólo podrá ejercerse y mantenerse por un poder absoluto. Esto mismo explica los efectos destructivos de la guerra imperialista legitimada en cuanto antiterrorista, la aniquilación total, la reducción a escombros de ciudades y países (Palestina, Afganistán, Irak, Chechenia...), todos estos despliegues de cruel aniquilación, en apariencia gratuitos, excesivos e innecesarios, responden sin embargo a la exigencia de manifestar un poder total, excesivo, sin límites ni restricciones. Un poder absoluto que se legitima a sí mismo en su ejercicio ilimitado; no por el "*monopolio de la violencia legítima*" (como era el caso de los Estados nacionales en razón de sus respectivas soberanías) sino por el *monopolio de la fuerza militar*.

Al exigir una "soberanía global" el imperialismo se sitúa por encima de todo orden y fuera de toda legalidad internacional, lo que por otro lado resulta necesariamente intrínseco a su guerra en el fondo más imperialista que antiterrorista. Mientras que las otras naciones

abdican de su soberanía estatal en aras del nuevo orden político global, los EEUU se abstienen de incorporarse al Derecho Internacional en cuanto potencia imperialista, que ejerce su dominio (y según ellos sus responsabilidades) sobre dicho ordenamiento mundial. De ahí la lógica y coherencia de que los EEUU rehusen sistemáticamente firmar todos los acuerdos internacionales: "los Estados Unidos tienen una estrategia mundial y una política de potencia, pero es una política que difícilmente puede referirse a otro principio que al de sus propios intereses"<sup>20</sup>. Pero esta misma situación del mundo implanta una profunda confusión en el orden internacional entre agresores y agredidos, entre víctimas y verdugos, jueces y culpables, todos ellos precipitados en una ilimitada espiral de venganza; profunda confusión que involucra además el orden bélico y político, jurídico, policial y penal y hasta el mismo orden humanitario. Ya no se sabe donde empiezan unos y terminan los otros.

Cada vez son más numerosos los autores que durante los dos últimos años consideran que el peligro real del mundo proviene de los EEUU, no porque se hayan convertido en enemigos de todos los países, sino porque sus políticas y estrategias militaristas, junto con la ambición desmesurada de sus intereses económicos, constituye la ma-

---

20 Antoine Garapon, "Désaccords euro-atlantiques. A propos de la justice internationale et la lutte contre le terrorisme" en *Eprit*, n.287, 2002. Entre los muchos tratados no firmados por los EEUU se cuentan los DDHH, la Convención sobre los Derechos de los Niños, el tratado de Kioto por la Defensa del Medio Ambiente, Tribunal Penal Internacional.

yor amenaza global<sup>21</sup>. Esto no implica diabolizar a los EEUU, sino más bien reconocer que el nuevo orden global no podría investir a cualquier otro país que no fuera éste por su historia y disposiciones e intereses imperialistas, tanto en el campo de la ideología como de su fuerza armada. El empleo de fuerzas ilimitadas y su ejercicio por cualquier medio terminarán convirtiendo en terroristas los Estados, que han emprendido la guerra antiterrorista; y si nos atenemos a su más clásica y estricta definición, Estado terrorista es aquel que llega a legalizar la ilegalidad, a consagrar la muerte de toda vida política, consolidando un poder de Estado... El Estado terrorista reprime toda forma de vida conflictual y condena las tensiones que surgen fuera del espacio público<sup>22</sup>. Ello conduce a analizar las ideologías de la guerra antiterrorista y también sus profundas y graves contradicciones.

## 2. Doctrina e Ideologías de la Guerra contra el terrorismo

La guerra contra el terrorismo no sólo dispone de presupuestos ideológicos en parte religiosos y en parte profundamente arraigados en la mentalidad e historia de Occidente, y más aún del pueblo norteamericano, sino que ade-

más se ha dotado de un cuerpo doctrinario de símbolos y representaciones y recursos mediáticos, todo lo cual contribuye a su más poderosa justificación y legitimación. Si bien no pocos de estos discursos e imaginarios son compartidos por otros países occidentales, en los EEUU adquieren una fuerza y originalidad particulares; y de otro lado la misma conducción imperialista de la guerra contra el terrorismo ha hecho que esta ideología y su florilegio de slogans y mensajes publicitarios se vuelvan hegemónicos y se impongan cada vez más en todo el mundo.

Desde "una cultura de violencia instaurada desde sus orígenes en la cultura americana", hasta un "nacionalismo económico" fundador de un poder tradicionalmente superior al político, pasando por los más diversos fundamentalismos religiosos y laicos explican las particulares características doctrinarias del visionismo y misionismo norteamericanos investidos en la actual guerra antiterrorista<sup>23</sup>. El mismo argumento del "destino manifiesto" y de "pueblo elegido" que legitimó el programa genocida de la población india norteamericana sirve en la actualidad con enunciados más modernos para la programación genocida de cualquier resistencia, oposición y amenaza en el orden mundial. Es

21 Cfr. Pierre Mélandri & Justine Vaïsse, *L'empire du milieu. Les Etats - Unis et le monde après la fin de la guerre froide*, Odile Jacob, Paris, 2001. Según la encuesta de opinión pública de la Comunidad Europea del mes de octubre del 2003, el país más peligroso para la paz mundial es Israel; y en cuarto lugar EEUU.

22 Michel Wieviorka (entrevista), "Comment devient-on terroriste? De l'ETA a la Corse" *Espirit*, n. 94-95, oct. Nov. 1984.

23 Cfr. Elise Marienstras, *Nous, le peuple. Les origines du nationalisme américain*, Gallimard, Paris, 1988. Se trata de una de las obras que mejor ilustran los componentes históricos y doctrinarios del nacionalismo norteamericano.

en este preciso sentido lógico-político, que la ideología antiterrorista precede y produce el terrorismo<sup>24</sup>.

Dos filosofías profundamente maniqueas se enfrentan y sirven de soporte a una lucha terrorista y antiterrorista, que más que cualquier otro género de enfrentamiento necesitaba de una legitimación religiosa y moral. El único problema, que hace desigual esta confrontación ideológica, es que el discurso occidental en cuanto discurso hegemónico de la globalización, más fácilmente encubre o disimula sus propios fanatismos y fundamentalismos (cristianos), mientras que con mayor facilidad denuncia los otros fundamentalismos y fanatismos (musulmán)<sup>25</sup>. A todo ello hay que agregar el imponente control de los medios

de comunicación en todo el mundo, dominados desde Occidente con una imponente capacidad de manipulación dentro de la guerra de símbolos, informaciones y mensajes: la simple fórmula de "terrorismo musulmán" permite asociar e identificar por igual el de Al Qaeda con el atribuido a los palestinos o con el supuesto en Irak contra los procesos de ocupación de estos países<sup>26</sup>.

Ilusos o ingenuos se muestran algunos estudios que pretenden ver un auge de la ética en la política exterior de los Estados e incluso de los mismos EEUU, cuando en realidad a lo que hemos asistido durante la última década ha sido a un "uso diligente de la ética y de los valores en la política exterior"<sup>27</sup>, pero con la clara finalidad de justificar las guerras

- 
- 24 La actual doctrina expansionista norteamericana se fragua ya en su conquista aniquiladora del oeste indio y se encuentra ideológicamente calcada sobre la de aquella. Cfr. Joëlle Rostkowski & Nelcy Delanoë, *Les Indiens dans l'Histoire américaine*, Armand Collin, Paris, 1996.
- 25 Mientras que Occidente se deja impresionar por las masas de fieles peregrinos en La Meca, es incapaz de percibir la impresión de idolatría y fanatismo religiosos que en las otras religiones producen las masas enfervorizadas al paso de un Papa senil, o frente al culto de una madre Teresa. El cristianismo es la única religión en el mundo que tiene tanta fe en los milagros y despliega un culto tan fetichista por personas santificadas.
- 26 Ha sido en el transcurso del año 2003 que se fija y generaliza en los mass media de todo el mundo la fórmula "terrorismo musulmán", cuando a nadie en el mundo se le ocurriría llamar terrorismo católico o terrorismo cristiano al que protagonizan el IRA y la ETA; ni siquiera en España se atreve nadie a hablar de "terrorismo vasco". Pero esta asociación del terrorismo con grupos pertenecientes a países árabes, permite una mejor e indiscriminada estrategia militar contra todos ellos. Así fue como Irak, país ajeno al terrorismo terminó convertido por la magia prestidigitadora de la guerra antiterrorista en un país terrorista.
- 27 Leslie H. Gelb & Jutine A. Rosenthal, "El ascenso de la ética en la política exterior. Hacia un consenso de valores", en *Foreign Affairs*, jul. - sept. 2003. Se trata éste de un ejemplo muy simple con referencias muy actuales y observaciones que delatan la real situación en el mundo y sobre todo en la política norteamericana. Por eso no hay que olvidar, durante la guerra de Irak, la deserción del gobierno de Tony Blair del grupo liderado por R. Cooch representante de un proyecto ético en la política exterior. Por otro lado, la *intelligentsia* de los EEUU no parece poder entender cuan inconcebibles resultan los llamados "valores estadounidenses" para el pensamiento del resto del mundo

y los procedimientos políticos y bélicos más opuestos al derecho y legitimidad internacionales. Nunca como ahora había recurrido tanto la política a los “debates en torno al bien y el mal”; nunca como en la actualidad el “exceso de maldad” (*excess of evil*) había motivado tantas y tan graves decisiones gubernamentales; y nunca como en la actualidad el “uso del discurso ético había sido un ingrediente necesario para llevar adelante esa agenda de seguridad nacional”. Nada extraño que estos fervores éticos y morales usados en la política y para la guerra, además de acusar la profunda deslegitimación política de la guerra, se deslicen fácil y frecuentemente hacia nuevas políticas y guerras de religión.

Los sucesivos modelos de dominación han dividido siempre el mundo en regiones opuestas para facilitar y legitimar su estrategia de confrontaciones: primero fue el reparto Este – Oeste, después vino el Desarrollo vs. Subdesarrollo (“Tercer Mundo”), al que siguió el binomio Norte – Sur, un eufemismo para encubrir países enriquecidos y empobrecidos gracias al esquema anterior; en la actualidad, cuando la globalización impide por hipótesis una división posible aparece Occidente enfrentado a cualquier resto terrorista en cuanto interior y exterior al nuevo orden mundial,

inaugurando así, por primera vez en la historia; un conflicto a escala planetaria. La occidentalización del nuevo orden mundial ha generado por todo el mundo una múltiple y microdiversidad de “otros”, que el Islam ha catalizado y condensado, convirtiéndose en chivo expiatorio de todos los conflictos, “reciclado todos los odios polimorfos” y difusos por todo el globo<sup>28</sup>. Todas estas divisiones geopolíticas respondieron a un maniqueísmo que mezclaba admirablemente lo moral y lo político, pero mejor identificar las víctimas y los enemigos, y mejor legitimar sus estrategias destructivas<sup>29</sup>.

Tan intrínseca como útil a la mentalidad maniquea es la personalización del enemigo – culpable. La guerra nunca es una cuestión personal, ya que tampoco el enemigo es atacado ni siquiera destruido por razones personales; y en el caso del terrorismo en cuanto guerra no declarada, clandestina, encubierta y emboscada, el terrorista es siempre anónimo, impersonal, sin identidad no posee rostro ni uniforme y puede ser cualquiera, en cualquier sitio y en cualquier momento; sin embargo es precisamente por ello que la guerra antiterrorista tiene mucha mayor necesidad de personalizar sus enemigos para mejor diabolizarlos, hacerlos tan malvados como odiosos; personas tan sujetos

28 V. Mahoim – Grappe, “Algerie: sang et brouillard”, *Chimeres*, 1997. Citado y comentado por Sophie Bessis, o.c., p. 276.

29 Para un amplio tratamiento de este tema particular en la “lucha contra la pobreza”, que siempre fue más una lucha contra los pobres que contra la riqueza que producía aquella me remito a dos estudios anteriores: J. Sánchez Parga, “Norte / Sur: nueva dimensión de la pobreza”, *Ecuador Debate*, n. 50; “Dispensar la pobreza desde la exclusión”, en *Ecuador Debate*, n. 51.

al odio y la venganza con sus cabezas puestas a precio en la cara de un afiche ("wanted") o de una baraja; la venganza convertida en juego y cacería humana: "vivo o muerto" (*death or alive*).

La dimensión religiosa de la *jihad* islámica ("guerra santa") – las guerras cuando no son políticas se vuelven siempre e inexorablemente santas – en su guerra realmente defensiva contra la agresión occidental no es menos fanática que la "cruzada" de Occidente en su guerra antiterrorista contra el Islam. Ambas se pretenden guerras defensivas, pero el único criterio objetivo de la diferencia es la geopolítica de ocupación que Occidente en general y los EEUU en particular mantienen sobre casi todos los países árabes del mundo<sup>30</sup>. A ello se aplicará también el programa ideológico político norteamericano de "inferiorización de los vencidos", posterior a la denigración de todo enemigo<sup>31</sup>.

Occidente ha dejado de ser un programa civilizatorio, para convertirse en una maquinaria ideológica de violentas apropiaciones y exclusiones, discriminatorias y falsificadoras con fines político-militares. Esta mutación categorial de Occidente se inicia históricamente en 1492 con el descubrimiento de América (la más enorme apropiación colo-

nial de un "otro" totalmente inédito) y la expulsión de quienes nunca hasta entonces habían sido un "otro" en la historia occidental: la pareja semita judeo-árabe. Fue un imperio dominante (a la sazón España) por razones imperiales que se dividen las áreas del enfrentamiento<sup>32</sup>. Durante siglos el campo cristiano quedó asociado al área cultural greco-romana, aunque fuera a costa de depurar la cultura griega de todas sus raíces y sustancias mediorientales y mesopotámicas, y de desnaturalizar la cultura romana desconociéndole todos sus ecumenismos anteriores (orientales, nórdicos y africanos). Actualmente una nueva reingeniería de la máquina ideológica modifica los parámetros de apropiación y de exclusión propios de Occidente, para una nueva estrategia político-militar: ya no se habla de un occidente greco-romano, sino judeo-cristiano, con la finalidad de sancionar la ruptura del vínculo semita judío-árabe, e invistiendo la categoría cultural de Occidente de una inédita cualidad religiosa. De esta manera la división entre Occidente y el Islam, la "colisión" ("*clash*") entre civilizaciones de Huntington, definía una nueva geopolítica para un nuevo modelo de dominación imperial de factura e intereses norteamericanos. To-

30 No hay que olvidar los desplazamientos geopolíticos de los sucesivos imperialismos occidentales en razón de nuevos "descubrimientos" e intereses: a la conquista y colonización americana sucedió la conquista y colonización de África y Extremo Oriente; ahora le toca al Medio Oriente musulmán, por razones petroleras y como único baluarte de resistencia cultural, ser ocupado y destruido.

31 Sophie Bessis, *L'Occident et les autres. Histoire d'une suprématie*. La Découverte, Paris, 2001.

32 La mutación de programa civilizatorio en arma ideológica habría provocado *El Ocaso de Occidente* (*Untergang des Abendlandes*) según Spencer o más bien su *decadencia* (*Niedergang*) según otros (Ortega y Gasset)

do ello con una aureola religiosa, ya que el complot judeo-cristiano diaboliza el Islam y por primera vez occidentaliza la otra rama semita: el judío<sup>33</sup>.

La división entre Occidente y el Islam no sólo hace religiosa la confrontación, recargándola de todos los fanatismos por ambas partes, sino que además la convierte en étnica, haciendo todavía más biológicas e incandescentes las pulsiones destructoras de la guerra antiterrorista. Implícitamente el belicismo occidental incubaba de manera latente una "purificación étnica", la que en cierto modo precedería *lógicamente* a la guerra, aunque la trascienda en la *práctica*; se vuelve finalidad de las operaciones militares y no un medio; "la guerra se hace pretexto de la purificación étnica"; por eso las víctimas del antiterrorismo, como del terrorismo, necesitan ser civiles más que militares, sobre todo inocentes y lo más ajenas al conflicto; y de preferencia que sean mujeres y niños.

Para convertirse en el mito norteamericano fundador del antiterrorismo el "11 de septiembre" tuvo que dotarse de

una alegoría simbólica, que fue coagulándose sobre los escombros de las *Torres Gemelas*, transformados en "Punto Cero", evocando aquel otro "Ground Zero" donde se levantara la más contundente arma de guerra, incomparablemente la más destructora de la historia: la bomba atómica. De esta manera la guerra antiterrorista aparece como una nueva arma nuclear para la futura geopolítica norteamericana<sup>34</sup>. Pero además de mitos se requieren emblemas movilizadores, poco importa la torpeza de su fabricación con tal que funcionen como armas ideológicas y los efectos parezcan coyunturales: el recurso al "*eje del mal*", siempre dentro de la misma clave maniqueo moralista, para designar una asociación (con tan pocas relaciones!) entre Irak, Irán y Corea del norte, era doblemente ignominiosa al aludir al eje Berlín-Roma-Tokio de la última guerra mundial, actuales aliados de EEUU y núcleo duro del Occidente actual. Lo importante era satanizar posibles enemigos futuros, como si la actual cruzada norteamericana se legitimara desde su tradición histórica<sup>35</sup>.

33 En el proyecto de *Constitución* para la Unión Europea el jefe del Gobierno español, Aznar, junto con otros, pretende introducir "el aporte judeocristiano" en la formación de la cultura europea; lo que implicaría un flagrante olvido y negación de ocho siglos de presencia musulmana en la Historia de España.

34 Jean - Pierre Dupuy ("La désacralisation de la victime, ou la preuve par Ben Laden", *Esprit*, n., 2003) recuerda el efecto de la primera prueba atómica el 16 de julio de 1945, así denominado por Oppenheimer; la "primera arma de destrucción masiva" de la historia utilizada en un ataque "defensivo" contra las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki.

35 Las frecuentes asociaciones de Hitler con Saddam Hussein por ejemplo, y evocaciones a episodios nazis, aunque sean muy estafalarios y producto de la ignorancia histórica, dan prueba de la insolencia con la que se puede ejercer el excesivo poder. Esta obsesión norteamericana por la figura del Führer no impidió a un admirador de Hitler, Schwarzeneger, convertirse en el primer gobernador de un Estado norteamericano: como si el fantasma de un "ex - terminator" rondara por el actual guerrerismo norteamericano.

Estos slogans han marcado y movilizado la sociedad norteamericana, porque respondían a muy arraigados imaginarios religiosos y maniqueos, los que en la actualidad han adoptado formas de *fundamentalismo evangélico* estrechamente asociadas a la derecha republicana, que ha hecho de la *Moral Majority* una poderosa asociación político religiosa, y a sus PCI's (*Political Action Commitees*) uno de los organismos más influyentes en las elecciones y en la política de los Estados Unidos. Así se explica la facilidad con la que los demócratas aparecen siempre acusados de todos los males que aquejan al país, mientras que toda forma de milenarismo y de mesianismo políticos adquieren una importancia decisiva en el gobierno y programas militares republicanos<sup>36</sup>.

Al no quedar nadie ajeno a la violencia terrorista, que concierne siempre a quien pretende entenderla y compromete las posiciones más personales respecto de dicha "violencia extrema", resulta muy difícil conseguir en su estudio "esa distancia respecto del objeto que debería garantizar la objetividad"<sup>37</sup>. ¿Cómo lograr esa neutralidad axiológica, que impide los juicios de valor respecto de las realidades que han de ser

comprendidas y explicadas? Es evidente que la *explicación* (científica de orden intelectual) de un fenómeno como el terrorismo no implica su *justificación* (valoración de orden moral), sin embargo ambos procedimientos, el intelectual y el moral, conducen a prácticas muy diferentes: mientras que la explicación de la violencia obligaría a tratar las causas y resolver los problemas que producen el terrorismo, su injustificación moral obligaría más bien a combatirlo y destruir los terroristas, aunque con ello no se termine con el terrorismo. Sólo una acción política conduciría a resolver esta contradicción ideológica. Hay que considerar, como se verá más adelante, si la guerra antiterrorista es realmente una acción política o no.

Llama poderosamente la atención el enorme desarrollo ideológico, discursivo y doctrinario a disposición de la guerra contra el terrorismo y sus denodados afanes de legitimación y de justificación, en comparación con las escasas racionalizaciones de las que se ha dotado el terrorismo; como si éste no tuviera razones de ser o como si la mínima racionalización fuera superflua. La paradoja consiste en que el terrorismo se deslegitima en cuanto doctrinario,

36 Cfr. Bernadette Rigal – Cellard, "Le président Bush et la réthorique de l'axe du mal. Droite chrétienne, millénarisme et messianisme américain", en *Etudes*, sept. 2003; Henri Madelin, "Le millénarisme et ses métamorphoses", *Etudes*, mayo. 2000.

37 Sandrine Lefranc, "La 'juste distance' face a la violence". *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n. 174, Dic. 2002: 505s. En un estudio anterior (*El terrorismo y sus enemigos: o el decline de la política*) hemos tratado más ampliamente la "racionalidad" y las "lógicas sociales" inherentes a la violencia, así como las resistencias de una corriente de pensamiento a reconocer a la violencia y el terrorismo su propia lógica y racionalidad sociales

cuando él mismo se racionaliza y justifica; pero en cambio basta que sea explicado y comprendido en los factores que lo provocan, para que ello tenga un efecto de justificación. Aun cuando haya que insistir, que la explicación de orden racional nunca implica una justificación de orden moral. Del terrorista podría decirse con mucha mayor razón lo que Hegel sostiene del criminal, quien no es convincente más que mostrando al comprometerse en sus luchas, que ponen en peligro su integridad física, que la legitimidad de sus exigencias es más importante que su bienestar y su integridad física<sup>38</sup>.

Que se explique pero que no se justifique por sus causas, obligará al terrorismo a justificarse por sus efectos, de idéntica manera a como se justifica el antiterrorismo, poniendo de manifiesto sus fundamentos más ocultos: la disimetría de las acciones violentas entre terrorismo y antiterrorismo; la mayor violencia y destrucción de este sobre aquel. Lo que obliga a reconocer que el terrorismo no es más que la violencia de los débiles. Mientras que, por el contrario, al rehusar las explicaciones del terrorismo, el antiterrorismo ignora sus causas para no tener que intervenir en ellas; de esta manera el antiterrorismo puede justificar su autoreproducción y el "orden global" que protege, aun sabiendo que

no es con la guerra antiterrorista que se termina con el terrorismo. Todo lo contrario, el terrorismo siempre será necesario para mantener legítimamente el colosal despliegue de fuerza y de violencia del antiterrorismo. Esto es lo realmente importante y necesario para el "nuevo orden mundial"... y lo que en el fondo hace tan funcional el terrorismo para la geopolítica antiterrorista.

En este sentido el discurso e ideología de la guerra antiterrorista se han mostrado siempre totalitarios: no sólo no se explica ni debe ser comprendido (con toda la ambigüedad que encierra este concepto), sino que ni siquiera cabe hacer la más mínima diferenciación entre los distintos terrorismos existentes, ya que con ello se inducirían ciertas caracterizaciones explicativas, que indirectamente obligarían a una suerte de tratamiento o combate diferencial respecto de uno u otro terrorismo, lo cual debilitaría la radicalidad y el carácter total de la guerra antiterrorista<sup>39</sup>. El poder nunca necesita justificarse, lo que exige es legitimidad, y cuanto mayor sea el poder ejercido tanto más grande será la legitimidad requerida; la violencia por el contrario puede ser justificable, pero nunca será legítima.

Las ideologías y doctrinas de la guerra antiterrorista se muestran inconsistentes no sólo como soporte de su legi-

38 W.F. Hegel, *Sistema de la vida ética*, p. 64; cfr. Olivier Mongin, "Sous le choc. Fin de cycle? Changement d'ère?". *Esprit*, n. 278, 2001.

39 Nadie ha enunciado con mejor claridad y contradicción esta doctrina que el Sr. Aznar, jefe del gobierno español, en el año 2003: "hacer diferencias entre terrorismos son veleidades intelectuales, que generan graves confusiones". Habría que preguntarse qué mecanismos mentales lleva a afirmar que distinguir y diferenciar producen confusión; obviamente hay que suponer que Aznar no se refería a una confusión lógica sino práctica.

timación (al confundir una acción intelectual que explica, un juicio moral que es un acto de la palabra y el acto político de la voluntad), sino también cuando impugnan las explicaciones y causas del terrorismo, con su crítica de las “razones profundas”, aduciendo que son las mismas que sirvieron de argumento anticapitalista y que son especulativas<sup>40</sup>. Ignoran sin embargo que tales causas y razones no son en sí mismas “profundas” sino porque son estructurales, al responder a un sistema de factores y razones, y porque han quedado “sumergidas”, encubiertas y ocultadas por argumentaciones “superficiales” y simples (el sentido común, la ideología dominante, la opinión pública, campañas y censuras de prensa...).

Uno de los efectos ideológicos más importantes de la guerra contra el terrorismo y de su conducción imperialista por los EEUU, y que mejor revela su estrecha articulación con el nuevo orden mundial, es no sólo la fuerza con la que divide y confronta el “in-group” (alianza en la guerra antiterrorista) y el “out-group” (todo terrorista actual y potencial junto con los que no se adhieren a la alianza), sino también la profunda cohesión interna que genera con una “absoluta sumisión al líder y a sus delega-

dos, aceptación de cualquier limitación a la vida privada decretada por el líder y una disposición para vigilar el mantenimiento de la integridad del grupo”<sup>41</sup>. Así se fijan las condiciones ideológicas más propicias para el sometimiento de las libertades individuales a las seguridades colectivas y un sacrificio de los intereses particulares para los beneficios comunes<sup>42</sup>. Lo que pone de manifiesto en qué medida la guerra antiterrorista no sólo fortalece el nuevo orden mundial *hacia fuera*, sino que también lo refuerza *hacia dentro*. Todo ello a costa de censuras, represiones ilegales y transgresiones del derecho y la justicia, policialización y judicialización de la sociedad civil.

### 3. Contradicciones políticas de la guerra contra el terrorismo

Si la guerra es la política con derramamiento de sangre y la política es la guerra sin derramamiento de sangre (según MaoTse Tung), el terrorismo sería la política con derramamiento de sangre y la guerra antiterrorista sería derramamiento de sangre sin política. Estas conjugaciones conceptuales sirven para introducir el problema de fondo: tanto terrorismo como antiterrorismo son dos

40 Esto sostiene Dick Howard, “Lignes de fractures américaines”. Conferencia publicada en el Institut für Socialforschung de Hamburg, 14.01.2002.

41 Otto F. Kernberg, “Sanctioned social violence: A psychoanalytic view” *The International Journal of Psychoanalysis*, n. 84, agosto, 2003: 958.

42 Ya Aristóteles se preguntaba si un imperio puede ser democrático y Montesquieu sostenía que “una república” conquistadora pierde su carácter republicano; lo que Raymond Aron formula en similares términos: ¿puede existir un imperio liberal? y Paul Kennedy cuestiona en su obra (*Nacimiento y declive de las grandes potencias*), al señalar el peligroso carácter “over-extended” del imperialismo norteamericano

ficciones de la guerra, guerras ficticias, *guerras civiles* dentro de un *Estado global* pero entre enemigos tan “interiores” como “exteriores”, cuyas lógicas y fuerzas con sus específicas contradicciones es necesario aclarar en términos bélicos<sup>43</sup>.

a. *Quién es el enemigo de la guerra contra el terrorismo*

La división tan simple y en apariencia tan obvia entre terrorismo y antiterrorismo, como si éste fuera la reacción contra aquel, encubre una muy compleja problemática teórico-política, que la doctrina antiterrorista consideraría inadmisibles, aun cuando el uso de la violencia por todos los medios, por más mortíferos y destructivos que sean, parece el rasgo común y esencial tanto del terrorismo como del antiterrorismo. Ahora bien que “la violencia antiterrorista no pueda justificarse y de hecho no se justifique más que como una contra-violencia preventiva”, significa que todos los desórdenes, violencias y terrorismos no existen más que en la medida que se anticipa su represión antiterrorista; en otras palabras el actual antiterrorismo

precede lógicamente al terrorismo, el cual sólo es posible y pensable “en la recurrencia *anticipadora* de la contra-violencia antiterrorista”<sup>44</sup>.

También el terrorismo, no sólo el antiterrorismo, se interpreta y promueve como una guerra defensiva, situándose dentro de una lógica del *intercambio de la violencia* y como una respuesta histórica al poder y las armas “de destrucción masiva”, que sólo EEUU ostenta y junto con otras grandes potencias occidentales son los únicos a *monopolizar legítimamente*. Son ellos, según Ben Laden, “quienes han comenzado. La respuesta y el castigo deben ejercerse siguiendo escrupulosamente *el principio de reciprocidad*, sobre todo cuando se trata de mujeres y niños. Quienes han lanzado las bombas atómicas recurriendo a armas de destrucción masiva... eran norteamericanos...”<sup>45</sup>.

Dentro de la perversión en la que incurre la guerra *defensiva* de los terroristas y antiterroristas hay que destacar una faceta muy inédita de la nueva violencia global: ya no hay víctimas inocentes en la dialéctica terrorista / antiterrorista; todos son culpables: víctimas y culpables son los kamikazes que conducen los

43 Ninon Grange, “Le terrorisme: fiction d’un état de guerre”, Conferencia presentada en el Seminario de Filosofía Política ENM / IHEJ; junio, 2002.

44 Etienne Balibar, “Violence: idéalité et cruauté” en Françoise Héritier, *De la violence*, Edit. Odile Jacob, Paris, 1996: 75.

45 Entrevista de mayo de 1998 en la ABC. Este tema de la “respuesta” y “reciprocidad” terrorista contra otro terrorismo anterior y mayor es recurrente en las declaraciones de Ben Laden: “Si el hecho de matar aquellos mismos que matan nuestros hijos es terrorismo, entonces sí, que la historia lleve el testimonio de que somos terroristas... Si matamos, es a cambio de nuestros hijos, que ellos han matado”. Cfr. Entrevista del 5 de febrero del 2002, y el artículo de Jean – Pierre Dupuy, “La désacralisation de la victime, ou la preuve par Ben Laden”, en *Esprit*, 2003.

atentados como los pasajeros terroristas de los aviones, que destruyen las *Torres Gemelas*; ni el judío son inocentes del terrorismo de Estado practicado por sus respectivos gobiernos, como tampoco la población civil palestina de la que surgen los kamikazes es inocente. El terrorista y más aún el kamikaze se instituyen como la metáfora de la única alternativa de *morir matando* dentro del orden mundial. La ideología victimaria se refuerza así, haciendo del sufrimiento y resentimiento de las víctimas la razón de su venganza, y el dispositivo más potente de la espiral terrorista / antiterrorista<sup>46</sup>.

Para Maquiavelo el recurso a la violencia por más terrorista (*extraordinaria*) que sea sólo se justifica por una sola razón y en una única circunstancia, ambas objetivas: cuando se trata de mantener el Estado y defender el propio país contra la ocupación extranjera; en tales situaciones cualquier medio empleado, no sólo será legítimo y hasta políticamente “virtuoso” (*crudelissima virtú*) sino “honorable y glorioso”<sup>47</sup>. Este principio clásico del pensamiento político se verifica a lo largo de la historia; y en la Europa del siglo pasado todos los actos terroristas contra el enemigo ocupante fueron declarados heroica *Resistencia*.

Si bien es un postulado que “nadie discute el uso de la violencia en defensa propia” (H. Arendt, p.154), todo depende de cómo entender la *defensa propia*, lo que a su vez significa identificar a quien atacó primero.

También en la historia del pensamiento político es recurrente la atribución exclusiva de “el terror” a las políticas de Estado, mientras que “el terrorismo” siempre se pensó “antiterrorista”, en contra del terror de Estado, como una estrategia de violencia que sin constituir una guerra hostigaba al Estado desde el interior de la misma sociedad. Ahora bien, mientras que *el terror* es político en cuanto política de Estado, al terrorismo se le recusa la condición política, cuando se le declara la guerra; sin embargo el terrorismo responde a una forma de guerra de acuerdo a la definición de Clausewitz, puesto que “es la prosecución de la política por otros medios que los medios políticos”. Tanto el terrorismo como el antiterrorismo pueden volverse autónomos respecto del contexto en el que surgen; ambos recurren a medios violentos y crueles, al derramamiento de sangre inocente, como en el caso de la guerra, pero sin la legitimación política de las guerras<sup>48</sup>. Sin embargo este paradigma clásico se ha

46 Para Percy Kemp el kamikaze sintetiza las tres posiciones del Islam frente a la violencia imperial del nuevo orden en el mundo: *ataca* con un acto mortífero, *predica* con el ejemplo y *eliminándose* abandona el orden-desorden de este mundo. Y de esta manera se convierte en metáfora de las posibles posiciones frente al orden global (“La nouvelle Rome et ses Carthage”, en *Esprit*, n. 287, 2002).

47 “Per la salute della patria” (*Discursos sobre la Segunda Década de Tito Livio*, III,3; cfr I, 9; I, 16; *Historias florentinas*, V, 3). “Pro patria mori” es una idea de la antigüedad, que en el Renacimiento recobra nueva fuerza y significación.

48 Paul Dumouchel, “Le terrorisme a l’age imperial” en *Esprit*, n. 287, agosto-septiembre, 2002

modificado, ya que si por un lado la "ocupación" imperial se ha extendido a todo el mundo, por otro lado, el terror ya no es un "terror de Estado" sino un terror "a-tópico" difuso en cuanto desorden por todo el *nuevo orden mundial*.

El enfrentamiento de terrorismo y antiterrorismo se parecería a una "guerra civil": un conflicto armado cuyo exceso de violencia y crueldad resulta proporcional a su grado de despolitización por ambas partes. En los dos casos tanto en el terrorismo como en la guerra civil "se trata de hacer pasar por medio de la violencia la división amigo / enemigo al interior de la unidad política; la razón por la cual se opera tal violencia, y ésta resulta legítima a los ojos de los terroristas, es porque tal división, según ellos está en cierto modo ya presente" (Dumouchel, o.c.). En otras palabras, al igual que la guerra civil el terrorismo intenta poner en evidencia una división y una violencia que la violencia y el terror del orden existente (Estatal, global) tratan violentamente de encubrir. Según esto la guerra antiterrorista no sólo intenta destruir a los terroristas sino también encubrir la división y violencia del orden que protege y defiende. Sin embargo, mientras que la guerra civil presupone un cierto equilibrio de fuerzas militares en la contienda, el terrorismo surge y se constituye sobre una enorme disimetría de poderes y fuerzas. El terro-

rismo es la guerra de los pobres y débiles contra el colosal poderío de las fuerzas y poderes que dominan la globalización; y aparece por eso como la sustitución o la alternativa a la guerra imposible. Allí donde la guerra se ha vuelto imposible, la única posibilidad de lucha se vuelve ineluctablemente terrorista. Hay que reconocer que la lucha terrorista puede convertirse en instrumento de los mismos Estados cuando, por razones particulares de legitimidad, no pueden recurrir a la guerra: por eso los EEUU emplean los talibanes afganos contra el régimen de Kabul, durante los años 80, o recurren a "la contra" nicaragüense para hostigar y desestabilizar el régimen sandinista de Managua; o arman los kurdos contra Saddam Hussein<sup>49</sup>.

No es propiamente terrorista quien comete actos de terrorismo, sino quien es designado como tal: muchos que ejecutan acciones terroristas nunca son llamados terroristas. El terrorismo únicamente existe como efecto de una designación y sólo quien tiene el poder de llamar a otro terrorista y de legitimar dicha calificación, es capaz de definir el campo del terrorismo y antiterrorismo: "tratar a alguien de criminal es reconocerse una soberanía sobre él y constatar la suya; es abandonar el modelo de combate por el de la relación verdugo-víctima"<sup>50</sup>. El terrorismo no existe en tanto terrorismo sino en cuanto es cali-

49 Los mismos kurdos "luchadores por la libertad" en Irak son en cambio considerados terroristas en Turquía.

50 A. Garapon & O. Mongin, *Esprit*, n. 287. 2002: 17

ficado como tal, “y este proceso de calificación es siempre conflictual”<sup>51</sup>. El poder de designar al terrorista y el acto de terrorismo supone un ejercicio de soberanía, pero también de “deslegitimación” de una violencia y de un enemigo. Exactamente idéntico al poder de definir no ya quién sino qué es un terrorista y en qué consiste el terrorismo: definiciones tan esenciales, ya que presuponen la definición del nuevo orden mundial. De acuerdo al principio según el cual todo orden comporta un desorden equivalente. Hay que interrogarse por consiguiente ¿de qué naturaleza es el nuevo orden mundial capaz de provocar un desorden terrorista?

Resulta extraordinariamente significativo reconocer que ha sido la lucha antiterrorista, lo que se convierte en una política global, y que por ello mismo trata de globalizar el terrorismo. La globalización no es propiamente una categoría del terrorismo sino de la guerra antiterrorista; ni el terrorismo de ETA o del IRA, ni el tchetcheno, ni el tamil o el kurdo, ni el palestino ni el israelí ninguno de ellos han sido nunca más que terrorismos locales, puesto que eran una reacción violenta contra supuestas o reales condiciones de ocupación. Obviamente la ocupación imperial de las FFAA e intereses norteamericanos en todo el mundo provoca una resistencia terrorista con alcances globales.

Siempre hubo terror de Estado y siempre todos los órdenes fueron generadores de violencia y provocaron violentos desórdenes, siempre los poderes dominantes sobre el orden establecido tuvieron la fuerza de legitimar unas violencias y unos terrores, funcionales a dicho orden (o considerados como “daños colaterales”), mientras que deslegitimaban y criminalizaban aquellas otras violencias y terrores opuestos al orden establecido. El problema del terror y del terrorismo pasa inevitablemente por diferenciar los “abiertos” y los “encubiertos”; los declarados y “los institucionalizados en diversos sistemas o estructuras”, que impiden ser reconocidos como tales<sup>52</sup>. Cabe preguntarse por qué nunca como en la actualidad fue tan difuso el terrorismo, fue el terrorismo tan tejido en redes (a la manera de la *network society*), y por qué nunca como hoy fue la respuesta antiterrorista tan imponente e implacable. Por la simple razón, que nunca en la historia se había alcanzado una acumulación y concentración de fuerzas destructivas y productivas (de riqueza) y nunca habían sido tan abismales las desigualdades de estas fuerzas y riquezas acumuladas y concentradas en tan pocos países y el resto del mundo. Es este aterrador *nuevo orden mundial* que la guerra antiterrorista protege y defiende en contra de todo terrorista que pretenda amenazar-

51 Yves Michaud, *Violence et politique*, Gallimard, Paris, 1987: 14ss; cfr. Claude Gantier, “Quelques problèmes de définition de la violence en politique: l'exemple de la fanatisme” en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n. 174, Dic. 2002: 515ss.

52 Cfr. John Swanley, *Liberation Ethics*, The Macmillan Co., New York, 1972: 36; Thomas Platt, “Violencia como concepto descriptivo y polémico” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 132, junio, 1992: 174.

lo. Terrores, terrorismos y antiterrorismos existían ya; lo que el 11 de septiembre inaugura es su declaración de guerra, y su alcance global.

Lo que está en juego al nivel global, en el nuevo orden del mundo, es el mismo principio de soberanía de los Estados-nación, pero que en la actualidad se ejerce a escala planetaria: quien posee el monopolio de la violencia legítima, o más exactamente quien posee el monopolio de legitimación de la violencia es sobre todo quien más y mejor puede ejercerla. Hoy estos monopolios los detentan los EEUU, la Comunidad Europea, la ONU, la OTAN, quienes integran la cúpula del orden mundial y se constituyen como un macro-Estado, al monopolizar el poder de legitimar o deslegitimar cualquier violencia en el mundo; quienes definen los enemigos (terroristas) y los aliados (antiterroristas). En el caso del orden global, cualquier adversario socio-político puede convertirse en un enemigo y por consiguiente tachado de terrorista, ya que al "interior" del nuevo orden global las guerras ya no serán posibles, pues todo intento de destruir el orden político global sería considerado no como hostilidad bélica (de un poder-Estado soberano contra otro poder soberano) sino como terrorista; al ser protagonizado por esa figura tan nueva como contradictoria de un

"enemigo interior". En conclusión, cualquier lucha o forma de impugnar violentamente el orden global se vuelve lógica y automáticamente terrorista. En tal sentido "todos los terrorismos son lo mismo".

Al no poder ya los Estados monopolizar la violencia legítima en las sociedades nacionales, ante la imposibilidad de impedir la división entre amigo y enemigo (bélicos) a su interior, al ser incapaces de oponerse a la transformación de los conflictos (sociales) y luchas (políticas) en guerras, tales guerras y tales enemigos, que no pueden ser políticamente "interiores" al Estado nacional, se "externalizan" dentro del orden global. Por eso cualquier señalamiento y declaración internacionales (por parte de los EEUU, la ONU o Comunidad Europea) de los grupos terroristas "oficiales", por más locales o nacionales que sean, los convierte en enemigos del orden global con absoluta coherencia<sup>53</sup>.

No es el recurso al terror ni el empleo de las violencias más crueles y diversas contra víctimas inocentes, lo que hace irracional e ineficaz al terrorismo, pues se podría responder por qué el mismo recurso al terror y la violencia, que también se cobre víctimas inocentes, sería racional y eficaz para la lucha antiterrorista. El criterio de discernimiento que mejor diferencia terrorismo

---

53 Por ello posiciones tan teatrales como la del juez Garzón procesando a Ben Laden adquieren toda coherencia y sentido político. Cualquier juez Garzón en el mundo puede procesar a cualquiera de los terroristas denunciados por el orden político global; pero en cambio el Tribunal de Competencia Internacional (belga) o el Tribunal Penal Internacional habrán de modificarse y abandonar la iniciativa de procesar la política de exterminio de los palestinos por Sharon. Por eso el imperio no puede suscribir el Tribunal Internacional de Justicia, pues necesita quedar fuera de su jurisdicción.

y antiterrorismo es político: en qué medida constituye un medio para lograr un fin político. En esto hay que reconocer una exacta coincidencia de fondo entre ambas guerras, la terrorista y la antiterrorista: aquella impugna y combate lo que ésta protege y defiende: el orden global; tanto una como otra estarían dispuestas a emplear los medios más violentos; con la única diferencia de que los antiterroristas piensan que es liquidando los terroristas, que se resuelve el problema del terrorismo, mientras que los terroristas lejos de pretender la eliminación de los antiterroristas quieren la destrucción del orden que estos protegen y defienden<sup>54</sup>.

La historia atestigua que el terrorismo se ha mostrado con mucha frecuencia políticamente eficaz, y no solamente aquel consagrado como *Resistencia*; más aún "a veces ha mostrado una temible eficacia y la verdadera cuestión que se plantea es la de determinar si es posible y cuales son las condiciones de su eficacia; si estas condiciones pueden ser políticamente definidas o definidas de otro modo"<sup>55</sup>. De hecho la primera victoria política del terrorismo moderno ha sido la declaración de "guerra antiterrorista", al obtener así el estatuto y reconocimiento de enemigo. El segundo éxito

político del terrorismo consiste en desatar una espiral de violencia por parte de la guerra antiterrorista, demostrando así la violencia que son capaces de ejercer quienes tienen el poder, y la violencia que es necesario invertir para mantener el orden mundial. Si el nuevo orden global requiere un tal exceso de violencia para mantenerse no puede ser más que en razón de la violencia acumulada y sobre la cual se ha constituido y pretende reproducirse. Ahora bien, cuanto mayores son las fuerzas investidas en la guerra antiterrorista tanto más difícil será su control político, tanto más descartada una solución política, y a la larga tanto más difícil de mantener su legitimación. Nada casual que el terrorismo tienda a "fracasar" cuando provoca reacciones políticas y no necesariamente antiterroristas o violentas<sup>56</sup>. Pero cuando la lógica y la fuerza imperiales se trasladan al campo de la lucha antiterrorista, el manejo político de la guerra se vuelve cada vez más lejano y excluido.

#### *b. Qué defiende y qué extermina la guerra antiterrorista*

Los equívocos y hasta contradicciones políticas que presenta la guerra con-

54 No hay peor despolitización del problema del terrorismo que reducirlo a la existencia de los terroristas. Ya Aristóteles y después Maquiavelo advertían que no es matando al tirano que se termina con las tiranías.

55 Paul Dumouchel, o.c., p. 136. El terrorismo judío conducido por Menahem Begin contra el gobierno británico o el terrorismo del IRA para la liberación de Irlanda del gobierno de Londres.

56 Tal fue el caso de los terrorismos de izquierda de los años 70 y 80 en Alemania e Italia, cuando el Estado los combatió sin necesidad de recurrir a medios violentos sino policiales y legales.

tra el terrorismo hace de ésta una guerra extraordinariamente singular, que obliga a un análisis muy detallado de sus presupuestos, de las modalidades que adopta y sus alcances. Ya Clausewitz había concebido la excepcionalidad de una guerra como la antiterrorista: “si es verdad que en cierto género de guerras la política parece borrarse totalmente, mientras que ocupa el primer plano en otras, sin embargo se puede afirmar que una no es menos política que la otra”<sup>57</sup> (*De la guerra*, L. I, c. I). La aparente paradoja de la guerra contra el terrorismo consiste en la deslegitimación política de los medios empleados y la despolitización de sus fines, que son de otro orden al declarado: no políticos sino económicos. Cuando la violencia de los medios militares es tan grande los fines políticos pueden quedar sometidos a la misma lógica y fuerza de la guerra. Clausewitz no podía pensar a inicios del siglo XIX que los fines últimos no fueran políticos. Hoy sabemos que la razón política se somete a la económica.

La llamada por Clausewitz “guerra de exterminio” tiende a la destrucción no necesariamente física sino política del enemigo; y por esta razón la mayor parte de las guerras han sido limitadas y rara vez han concluido con la exterminación física del enemigo. El problema que plantea la actual guerra antiterrorista es que precisamente se orienta menos a la eliminación del terrorismo y de la condición terrorista de sus enemigos

que a su física liquidación; con el consiguiente peligro de que dicha guerra “se vuelva ilimitada”, lo que representa una contradicción política.

Cuando anuncian la guerra contra el terrorismo, lo que constituiría una primera victoria para los terroristas al ser reconocidos en su condición de enemigos de una guerra declarada, los EEUU se apresuran a negar la condición militar o de soldado, combatiente de una guerra regular y sujeto a las convenciones del orden internacional, para llamarlos “combatientes irregulares” y expulsarlos fuera de todo orden jurídico. Por un lado ya no son los terroristas convencionales de los 70 y 80, que dentro del Estado-nación se pensaban y actuaban dentro del paradigma ideológico de izquierda vs. derecha. El concepto de la guerra contra el terrorismo comporta otra confusión de géneros políticos, puesto que la guerra en su acepción más clásica y convencional es una lucha militar, entre ejércitos “regulares” (nacionales), donde los combatientes se diferencian de los civiles; se trata por ello de una lucha institucionalizada (“declarada”), cuyo comienzo y término, junto con otros procedimientos como son los prisioneros y las treguas o las rendiciones y armisticios, están todos ellos sujetos a procedimientos así mismo institucionales. Todas estas categorías bélicas quedan confundidas en la guerra antiterrorista. Sobre todo por el hecho de que en el nuevo orden la glo-

57 Carl von Clausewitz, *De la guerra*, L. I, c. I. Para la traducción hemos usado la edición de Werner Hahlweg, *Vom Kriege*, de 1952, y las versiones de Anatol Rapoport, *On War* (Penguin Books, London, 1968) y de Laurent Murawiec, *De la Guerre* (Perrin, Paris, 1999).

balización del mundo impide pensar no sólo cualquier guerra en términos convencionales, ni siquiera el binomio amigo / enemigo; ya que las internalidades y externalidades no pueden definirse en referencia a fronteras geográficas (abolidas por la globalización), sino en relación con esa nueva frontera (Occidente y "los otros"), que establece el *nuevo orden mundial*: enemigo y terrorista son quienes se encuentran "fuera" de dicho ordenamiento global<sup>58</sup>.

Nada define mejor la actual lucha terrorismo/antiterrorismo que una *guerra civil global*. Ya que "el fin de los territorios" o "lo internacional sin territorios" hace que no sólo los conflictos intra-estatales sino también los trans-estatales degeneren en una crueldad inédita, y cuyas nuevas formas de violencia resultan tan moleculares y locales como globales. El nuevo milenio del 2000 habría así introducido el mundo en un ciclo catastrófico de "el Estado total, guerra total y enemigo total" (C. Schmidt). Y una de las características que mejor define la totalidad de la guerra antiterrorista en defensa del orden global es que el nuevo enemigo son "los otros"<sup>59</sup>.

Aunque no sea el caso de desarrollar aquí, sí merecen una particular mención los componentes étnicos de

los actuales terrorismos y del antiterrorismo global. Más allá de la utilización ideológica de la etnicidad y la cultura para justificar el carácter global y radical de la contienda – pero también para encubrir las profundas razones económicas –, más allá el efecto de despolitización que tiene volver étnico o religioso el enfrentamiento, al volverse racial y biológica, genética, la guerra antiterrorista no busca la derrota del enemigo ni siquiera la destrucción de su poder sino su total exterminio físico. Esto explica la crueldad de esta guerra, el ensañamiento y humillación de las víctimas, el arrasamiento de sus casas y ciudades.

La que se revela como la más mortífera de las confusiones creadas por la guerra terrorista / antiterrorista es la incorporación a ella de la población civil, no sólo como víctimas preferidas de dicha contienda sino también en cuanto combatientes. No se trata únicamente de civiles que se alistan para combatir regularmente, sino de cualquier civil que en cualquier momento emprende un contra-ataque en una acción de resistencia. Mientras que las guerras entre Estados nacionales se cobraban relativamente pocas víctimas y la mayoría eran militares, las guerras intra- o trans- Estatales que son guerras terroristas y antite-

58 Cfr. J. Pierre Derriennie. "Violence instrumentale et violence mimétique: l'estimation des effets politiques des actes terroristes". Comunicación presentada en el 70º Congreso de la ACFAS, Universidad de Laval, Quebec. P. Dumouchel (o.c.) desarrolla ampliamente esta paradójica condición del amigo / enemigo de la actual guerra antiterrorista en el nuevo orden global.

59 Yves Michaud. "Les deux violences régression archaïque et barbarie technologique" en *Esprit* n 248. nov. 1998: 22

roristas tienden a cobrarse un número muy superior de muertos, y sobre todo civiles<sup>60</sup>.

A la *totalidad* del Estado, de la guerra y del enemigo, con sus respectivas despolitizaciones, ya que el Estado global es más económico que político y el enemigo global es menos político que económico y moral, en el nuevo orden global hay que añadir una *totalidad* de la violencia (por su misma despolitización) propia de la guerra antiterrorista, que se desprende de la lógica del terror como despolitización de la violencia: esta totalidad de la violencia no se limita a su crueldad o intensidad sino a la espiral de venganza que genera<sup>61</sup>.

No parece muy creíble que la guerra de EEUU contra Irak, Afganistán o contra los terroristas en cualquier parte del

mundo sea una *guerra defensiva*. Sin embargo nada más coherente ni más revelador de sus alcances políticos, ni más de acuerdo con la teoría *De la guerra* de Clausewitz, que el carácter defensivo de la guerra antiterrorista. Es precisamente este carácter defensivo, lo que convierte en ilimitadamente poderosa y mortífera la guerra antiterrorista. En contra de lo que pudiera suponerse, Clausewitz atribuye a la defensa la iniciativa y el máximo protagonismo de la guerra. La guerra no la inicia el atacante sino el contraataque de la defensa; sin ésta no habría guerra<sup>62</sup>.

De alguna manera será la guerra defensiva, la que no sólo "toma la iniciativa de las hostilidades por el mismo hecho que crea dos campos, y es quien impone las leyes a la guerra. Esta es el

60 Tal es la tesis sostenida por R. Cooper ("Gibt es eine neue Weltordnung" en Dieter Senghaas, *Friedenmachen*, Shurkamp, 1997) y P. Chaunu ("Violence, guerre et paix" en *Politique étrangère*, n. 4, invierno 1996-1997.), según los cuales las guerras institucionalizadas a lo largo de la historia reducirían el número de víctimas del 10% al 1%. Para Rudolf Rummel desde 1945 el 90% de víctimas en combate murieron en guerras civiles y el 90% de los muertos eran civiles; durante el mismo período 150 millones de víctimas murieron a manos de sus propios Estados contra 35 millones víctimas de guerra (*Death by Government*, Transaction Publ., New Brunswick, 1995).

61 En nuestro estudio ya citado "El terrorismo y sus enemigos. El ocaso de la política" nos hemos referido más ampliamente, a la caída o regresión en un estado de venganza muy característica de la violencia actual. El actual caso judío / palestino aparece como la mejor ilustración. Cfr. R. Verdier, "Le système vindicatoire", en R. Verdier (de.) *La vengeance. Etudes d'ethnologie, d'histoire et de philosophie*, t. 1, Cujas, Paris, 1980.

62 "¿Qué es el concepto de *defensa*? Parar un golpe. ¿Cuál es la característica? La espera de este golpe. Esta característica hace defensiva la acción" (*De la guerra*, L. VI, c. 1). Es ya muy significativo que Clausewitz trate antes de la defensa que del ataque (L. VII). No es el caso desarrollar aquí la argumentación según la cual no es el ataque lo que inicia una guerra, la cual no tendría lugar si no hubiera defensa. Ni hay que olvidar "la espera del golpe" del 11 de septiembre por parte de los EEUU ni tampoco que todas las grandes guerras de EEUU (Corea, Vietnam) e incluso las pequeñas (Nicaragua, Cuba, Angola...) pretendieron ser defensivas; aunque quienes realmente generaron estas guerras fueron quienes en realidad tuvieron que defenderse.

campo de la *defensa*" (L. VI, c. VII); y nada más obvio que en el contexto actual este "campo de la defensa" es el orden mundial. La acción del defensor proporciona una cierta legitimidad *de facto*, que no siempre se posee *de derecho*, pero sobre todo opone posiciones estratégicas superiores a las del atacante, el cual siempre se encontrará en peores condiciones para defenderse: "el defensor es mejor para sorprender por la dirección y la intensidad de sus contraataques" (L. VI, c. I). Para Clausewitz el poderío defensivo es en sí mismo superior al poder atacante: "la defensiva es una forma de guerra más potente que la ofensiva" (L. VI, c. III); más aún, la misma guerra por su lógica y estrategia "sirve más a los planes de la defensa que a los del agresor; sólo la agresión suscita la defensa y la misma guerra" (L. VI, c.V). La gran originalidad de la moderna teoría de la guerra ha consistido en poner de manifiesto el carácter ofensivo de la defensa en una guerra: "sin contraataque la defensa es imposible". Por consiguiente que la guerra antiterrorista sea defensiva lejos de limitar hace más bien ilimitada la enorme violencia y capacidad destructiva del contraataque, el cual no se mide tanto por la fuerza ofensiva de los ataques cuanto por lo que defiende y las razones que defiende.

Esto introduce la más profunda de las contradicciones que la guerra antiterrorista pone al descubierto: el absoluto sometimiento de los fines políticos a los fines económicos, convertidos aquellos en medios para éstos; sometimiento brutal no ya de la "razón de Estado" si-

no de la misma "razón de la Guerra" ("*inteligencia de la guerra*" dirá Clausewitz) a la "razón del Capital". Para ello era necesario en cierto modo despolitizar la misma guerra. Cuando las fuerzas sobre todo militares investidas en una guerra se vuelven tan colosales y desproporcionadas, el gran riesgo y peligro que se corren es "la subordinación del punto de vista político al punto de vista militar, que sería un absurdo" (Clausewitz). Este peligro amenaza la guerra antiterrorista que, precisamente en razón de su carácter defensivo (represivo y exterminador) del orden mundial, puede hacer tan militarmente desproporcionadas sus estrategias y contraataques, que se pierdan los objetivos políticos; olvidando que "la política es la inteligencia de la guerra, la cual no es más que instrumento, no lo contrario" (L. VIII, c. VI). Lo que Clausewitz no podía sospechar hace más de siglo y medio, es que la guerra pudiera volverse instrumento no ya de la política sino de la economía; no de un macro-Estado mundial sino de la mundialización del Capital.

Que la guerra antiterrorista tenga lugar en todo el mundo y no tenga fin ("total" en el espacio y el tiempo) resulta de su profunda naturaleza defensiva del *nuevo orden mundial*. Lo cual prueba que este *nuevo orden global* es un orden defensivo, militarizado y guerrero, que sólo se resuelve en el contraataque. Pero la cara más oculta de esta guerra defensiva no es su contraataque destructivo sino el *represivo*, ya que el fin último consiste en sofocar y yugular

cualquier oposición y reacción contrarias al interior del orden defendido<sup>63</sup>. Es el orden global en el que se inscribe la guerra antiterrorista, el que descubre su carácter esencialmente represivo; ya que el enemigo es siempre e ineludiblemente "interior". Esta es la novedad, por la que el terrorismo actual obliga al antiterrorismo a poner en evidencia ese orden de la guerra sobre el que se funda y reproduce el nuevo orden global.

### **Conclusión: cuando las fuerzas enloquecen el poder**

Que el nuevo orden mundial se implanente como un régimen político-militar antiterrorista tiene, además de las razones expuestas, otra explicación mucho menos evidente, pero no menos esclarecedora de la actual y global modernidad. Se trata de lo que Maquiavelo denominó el *enloquecimiento del poder*. De la misma manera que, según el pensador florentino, hay una *inteligencia del poder* propia de quien lo detenta y ejerce, cuando los poderes adquieren fuerzas tan gigantescas y excesivas, y las ejercen al margen de toda razón práctica y legitimidad política, sin la más mínima autoridad y "prudencia", entonces el poder se vuelve loco; todo poder "desordenado", que se realiza por encima

de las instituciones y de todos los otros órdenes establecidos nacionales e internacionales es un *poder enloquecido*; se vuelve "ferocidad enloquecida", "y cuanto más poder tienen peor lo usan y más insolentes se vuelven"; "el poderoso o gobernante que hace lo que quiere se vuelve loco"<sup>64</sup>. Nada como esta demencia bélica, desatada a raíz de la declaración de guerra antiterrorista, pone mejor al descubierto las violencias ocultas del orden global.

Nunca en el escenario político internacional se representó con tanto realismo y dramaticidad la megalomanía de los poderes dominantes en el mundo y el desvarío político: esa "combinación mortal de la *arrogancia del poder* y la arrogancia de la mente con su confianza profundamente irracional en lo calculable"<sup>65</sup>. De esta arrogancia e insolencia políticas han dado amplia prueba las potencias mundiales durante los últimos meses, transgrediendo el orden jurídico y el derecho internacionales, demostrando con ello que el nuevo orden mundial se ubica más allá del derecho y de toda jurisdicción y de toda legalidad. Sólo la arrogancia del poder ha hecho posible la insolencia de tanto engaño manifiesto. Que los gobernantes en ocasiones necesiten saber engañar, y los pueblos necesiten en ocasiones ser en-

63 Lo que llama "mercado del miedo" en su artículo Jean Claude Chesnais, "Historia de la violencia: el homicidio y el suicidio a través de la historia" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 132, junio, 1996: 222

64 "quanto più autorità hanno peggio la usano e più insolenti diventano" (*Storie fiorentine*, II, 32); "uno principe, che può fare ciò che vuole, è pazzo" (*Discorsi*, I, 58); "il disordine scema la ferocia" (*Del arte della guerra*, II, p. 234, Edit. Sansoni, Firenze, 1992).

65 Hannah Arendt, 1998: 47. Es esa "insolencia" propia del poder, que los griegos llamaban *hybris* para significar una suerte de locura como castigo de los dioses.

gañados, no implica engañar de tal manera que los mismos pueblos se sepan engañados. Tal ha sido el clima de engaños manifiestos en el que se desenvuelve la guerra antiterrorista. Hay que preguntarse hasta cuando podrá legiti- marse tanta mentira.

Pero si los poderes instalados en las grandes potencias fueron tan torpes "simuladores y disimuladores" (como diría Maquiavelo), si actuaron contra la opinión pública de sus pueblos y ciudadanos, en contra de la legalidad y legitimidad de las NNUU, y aun sabiendo los costos políticos que tendrían que pagar, fue porque los poderes políticos que *gobiernan* el orden mundial se encuentran fuertemente sometidos a otras fuerzas e intereses mucho más poderosos, difusos y anónimos, pero estrechamente entret- ejidos en ese orden mundial que defendían<sup>66</sup>. Para las fuerzas y "macro-pode- res" económicos que *dominan* el orden mundial poco importa la caída de un

Bush, de Blair o de Aznar, ya que los po- deres políticos y la conducción de la guerra antiterrorista son perfectamente reciclables y sustituibles. Aunque los poderes políticos actúen visiblemente en el escenario de la historia, sus actua- ciones se encuentran sujetas a otras fuerzas e intereses sin visibilidad algu- na<sup>67</sup>. Y cuanto más visibles se vuelven las fuerzas económicas del capital y del mercado, con tanta mayor eficacia y violencia pueden ejercerse las fuerzas políticas y militares<sup>68</sup>.

Seguir hablando hoy de "actores" sociales y políticos no pasa de ser simple metonimia o pura ilusión, ya que por un lado tales actores y actuaciones carecen de todo "efecto de sociedad" en el mundo global, son incapaces de producir y cambiar los hechos y proce- sos sociales; y por otro lado los reales actores y actuaciones, que son econó- micos, éstos son anónimos y acéfalos<sup>69</sup>. Ello no significa que "el dominio de Na-

---

66 "Este metapoder no es ni legal ni legítimo; es translegal, pero cambia las reglas de los sis- temas nacionales e internacionales" (Ulrich Beck, "Rédéfinir le pouvoir a l'age de la mon- dialisation: huit thésés", *Le Débat*, n. 125, mayo-agosto, 2003: 76).

67 Cuando la empresa farmacéutica Merck tras una ganancia de mil millones de dólares en el primer semestre del año 2003, que no satisfacen la avidez de sus accionistas, se ve obli- gada a liquidar 4 mil empleados, para obtener mayores beneficios, Merck no es más que la fachada e instrumento de la más anónima concentración y acumulación de riqueza. Los casi 400 soldados norteamericanos muertos en menos de seis meses en Irak desconocen los intereses empresariales invertidos en dicha guerra; comenzando por los del vicepresi- dente Dick Cheney.

68 "El poder de los actores económicos aumenta precisamente en la medida que se vuelven extraterritoriales... Esta concepción desterritorial invierte la lógica de la tradicional inteli- gencia del poder, de la violencia y de la autoridad" (U. Beck, o. c., p. 76).

69 "La economía moderna es tan acéfala y anónima como el derecho moderno" (Marcel Czermak, "¿Podríamos hablar de psicosis social?", en *Ecuador Debate*, n. 52, abril, 2002). En un estudio anterior hemos tratado el tema de "El decline del actor" (CAAP, Quito, 2003) en la sociedad postsocietal.

die sea ausencia de dominio" (H. Arendt, o.c., p. 180); todo lo contrario no hay dominación más impune e ilimitada que la invisible. Según esto la gran paradoja de los poderes políticos que gobiernan el orden mundial y la demencia de sus actuaciones se deben a una doble razón: no sólo porque se ejercen al margen de la "razón política", sino también porque las fuerzas ejercidas les son ajenas; ello los convierte en "poderes zombis". El nuevo orden mundial, coherente y eficaz en términos económicos, de concentración y acumulación de riqueza, tiende a degenerar políticamente y a volverse demente, cada vez menos "razonable", al consolidar una dominación y violencia terroristas sin reales y suficientes poderes políticos; poderes sin fuerza y actores políticos tan impotentes que sólo pueden engendrar terror y violencia<sup>70</sup>.

La contradicción de los poderes políticos en el nuevo orden mundial consiste en pretender actuar de acuerdo a una supuesta "razón de Estado", totalmente anacrónica y caduca, porque esta razón de Estado ha dejado de permear, regir y organizar la sociedad global, cuando en realidad se encuentran condicionados y dominados por una "razón de Mercado", la cual sí ha penetrado los tejidos sociales y las instituciones del mundo moderno; los poderes dominantes enuncian argumentaciones

políticas, cuando en realidad es la lógica del capital la que conduce y orienta los ejercicios de sus políticas. Frente a la lógica coherente e implacable del capital la política se engaña tanto con sus propios razonamientos que ya ni siquiera es capaz de engañar a quienes sin embargo siguen dejándose engañar: la opinión pública de casi todo el mundo.

Nadie debe ser hoy tan iluso de creer que son los poderes políticos quienes gobiernan políticamente el orden mundial, ignorando o fingiendo ignorar que las fuerzas económicas del capital instrumentalizan sus políticas y programas de gobierno y hasta sus guerras. También los pueblos, súbditos y ciudadanos necesitan seguir creyendo que son sus políticos y gobernantes por ellos elegidos quienes detentan el poder real, y que ellos son quienes les engañan y les defraudan. Y continuarán resistiéndose a aceptar que la política es un guiñol del Mercado y que sus gobernantes son marionetas sujetos por hilos casi invisibles de la mano que aprieta y de los intereses del Capital<sup>71</sup>.

Entre la insolencia y el enloquecimiento es el trance dentro del cual se debate la política gobernante del orden mundial; un orden extremadamente fuerte, como nunca tan armado y militarizado en la historia, y por ello mismo paranoico. Definir de antiterrorista el nuevo orden mundial significa diagnos-

70 "El dominio por la pura violencia entra en juego allí, donde se está perdiendo el poder" (H. Arendt, o.c., p.155)

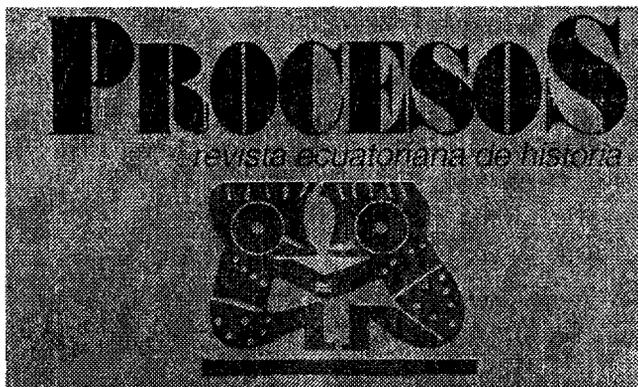
71 Hemos tratado más ampliamente esta problemática en "Razón de Estado y Razón de Mercado" (texto presentado al Seminario del P.E.K.E.A. Santiago de Chile, sept. 2002). "En sus relaciones con el Estado la economía mundial es una suerte de meta-poder, que puede cambiar las reglas nacionales e internacionales del conflicto." (U. Beck, o.c., p 75)

ticar su profunda paranoia: "conspiraciones y conjuras están al orden del día"; de hecho sin negar la realidad del terrorismo y sus causas en el mundo actual, hay que reconocer que es parte

tanto como producto de la paranoia antiterrorista. No cabe olvidar que "la paranoia en el sentido literal del término es una enfermedad del poderío"<sup>72</sup>.

---

72 Cfr. "Dominación y paranoia" en Elías Canetti, *Masse et puissance*, Gallimar, Paris, 1966: 465. Esto explica por qué el gobierno de los EEUU necesita regularmente el anuncio de complots terroristas; no sólo para legitimar censuras y represión, sino también como un automatismo reproductor de su paranoia, en razón de "la importancia de los complots para el paranoico" (p. 465)



Coordinación académica: Universidad Andina Simón Bolívar,  
Sede Ecuador, Área de Historia  
Toledo N22-80  
apartado postal 17-12-569, e mail: gbustos@uasb.edu.ec  
teléfono (593-2) 2560 885, fax (593-2) 2508 156  
Quito-Ecuador

Tehis-Taller de Estudios Históricos  
Apartado postal 7-12-860, Quito

EDICIÓN

Grace Sigüenza H.

DISEÑO GRÁFICO

Jorge Ortega, Grace Sigüenza H.

IMPRESIÓN

Fausto Reinoso

Av. Rumpamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 203, Quito

ISSN: 1390-0099

**SUSCRIPCIONES**

Valor de las suscripciones bianuales  
(cuatro números enviados por correo aéreo)  
En Ecuador: \$ 20,00 USD  
En América: \$ 40,00 USD  
Resto del mundo: \$ 48,00 USD

**Dirigirse a:**

**PROCESOS, revista ecuatoriana de historia**  
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo  
apartado postal 17-12-886,  
teléfono (593-2) 2554 358,  
fax (593-2) 2566 340, Quito-Ecuador  
e-mail: cen@accessinter.net

**CANJE**

Se acepta canje con otras  
publicaciones periódicas

**Dirigirse a:**

Centro de Información  
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,  
SEDE ECUADOR

Toledo N22-80  
apartado postal 17-12-569,  
teléfono (593-2) 2221 503,  
fax (593-2) 2508 156, Quito-ecuador  
e-mail: biblioteca@uasb.edu.ec  
http: www.uasb.edu.ec